

bierta, y despojan las bellotas de su corteza: pero no parece que aquellos granos les gusten mucho, y diríase que los toman solo por necesidad, pues raras veces se encuentran estas sustancias en su estómago; prefieren los fabucos y los frutos del tilo, de los cuales hacen provision para los tiempos de escasez. He observado con placer á estas aves en diversas ocasiones cuando recogian los frutos de un haya: se ve á dos ó tres juntas volar una tras otra hácia el árbol, coger un grano y trasladarlo á otro, donde han practicado en la corteza un agujero perfectamente adaptado al efecto; colocan el grano allí, le sujetan con sus dedos anteriores, le parten y se lo tragan. Despues dejan caer la cáscara, van á buscar otro fruto y se lo comen lo mismo: esto dura horas y días enteros, y es curioso espectáculo verles volar así continuamente de un punto á otro, coger los granos y abrirlos. Lo mismo hacen con las avellanas, los frutos del tilo y del arce; el sita azul sabe reconocer si un grano está lleno ó no, y nunca abre los vacíos. Cuéstale algun trabajo romper la dura corteza de una avellana; pero pronto concluye con las semillas del tilo, del haya ó del arce. Como coge siempre con el pico los frutos de que se alimenta, si quiere llevarse una avellana, debe abrir desmesuradamente sus mandíbulas, lo cual le comunica un aspecto muy singular. Naumann dice que en invierno recoge los huesos de las cerezas, que se han tirado, y los parte para comerse la almendra. Se le ve en los jardines, en compañía de los paros, buscando con afán los granos de girasol, de grama, y sobre todo los cañamones, á los que es muy aficionado.

Hayden ha observado que en invierno comen á menudo las larvas que viven en las agallas del haya; estas son cónicas, y se encuentran comunmente reunidas en gran número sobre la cara superior de las hojas de dicho árbol; comienzan á hacerse leñosas en otoño y se caen de los árboles. Entonces las buscan los sitas y los paros con avidez; practican en ellas un agujero, no léjos de la punta, y extraen la larva. El agujero suele ser tan pequeño que el ave no puede seguramente introducir todo el pico, y en tal caso es probable que saque el insecto con la lengua. Hayden observa que el sita perfora la agalla por la punta, que es dura y leñosa, y no por el sitio donde solo está protegida la larva por una simple membrana papirácea.

Ya hemos dicho antes que esta ave reúne víveres para el invierno. «Los deposita, añade mi padre, en la grieta de un tronco de árbol, en un pedazo de corteza, y algunas veces hasta debajo del tejado de una casa. No acumula nunca muchas semillas en un mismo sitio, sino que las disemina en varios parajes, sin duda con el objeto de no perderlas todas de una vez.»

El sita azul anida siempre en agujeros, por lo regular en troncos huecos, y excepcionalmente en las grietas de las paredes. A menudo se apodera de los albergues tabicados del pico; pero no le gusta que su nido tenga abertura mayor de la que necesita para pasar, y por lo mismo obstruye en parte la entrada sin dejar mas que el agujero por donde penetra en el nido. «Hace esta obra, dice mi padre, con arcilla, ó tierra, que humedece y aglutina con su saliva viscosa, como la golondrina; trabaja rápidamente; lleva uno á uno pequeños pedazos de tierra, los impregna y los coloca convenientemente. Diríase que es un pequeño albañil, que traslada las piedras para trabarlas y darles consistencia. La pared construida por el ave tiene 0",02 ó mas de espesor; cuando está seca puede resistir á la accion de los dedos, y es preciso valerse de una tijera para quitarla. En el centro se halla la abertura, que es circular y tiene, segun hemos dicho antes, las dimensiones necesarias para que pueda pasar el ave. Una vez terminada la construccion, encuéntrase al

abrigo de los ataques de todos los carniceros; únicamente los picos pueden perforar las paredes; y lo hacen cuando el sita se ha fijado en un nido del que les despojó. En 1819 habia preparado un sita el nido de un pico negro para depositar sus huevos; pero aun no habia terminado del todo su trabajo, cuando llegaron los primeros poseedores; acercóse la hembra, quedóse un momento estupefacta ante la pared arcillosa, y luego la destruyó á picotazos. Estas aves deben sostener además otras luchas antes de quedar completamente dueñas de su nido. Yo he visto una pareja de sitas que trabajaban con mucha actividad, mas antes de que pudiesen tapar la entrada, llegó una pareja de estorninos y los ahuyentó de aquel sitio. Terminar su construccion, parece ser para el macho y la hembra un motivo de gran contento. «El macho, dice Paessler, permanece cerca del nido y hace resonar en los aires un grito de amor, mientras que la hembra entra y sale continuamente; la alegría que expresan parece ser hija del sentimiento de su propia seguridad.» Pralle encontró cierto día un nido de sita, y queriendo asegurarse de si estaba ó no habitado, golpeó el tronco del árbol que le ocultaba; el ave asomó la cabeza por la abertura, miró algun tiempo al naturalista, y retiróse luego al fondo de su albergue, maniobra que se repitió varias veces con el mismo resultado. La hembra se decidió al fin á emprender su vuelo al observar que subian al árbol.

«El nido de esta ave, dice mi padre, es mayor ó menor, segun las dimensiones de la cavidad donde se construye; se compone siempre de sustancias muy secas, de hojas de haya, de encina y de pequeños pedazos de la corteza del pino, amontonado el todo de tal suerte, que no se comprende cómo pueden sostenerse allí los huevos y tener el ave suficiente espacio para revolverse. Se cree que los huevos quedan sepultados en medio de las hojas y de las cortezas.»

A fines de abril ó principios de mayo acaba de poner la hembra: cada puesta consta de seis á nueve huevos, de color blanco de leche ó de cal, cubiertos de puntos mas ó menos marcados y finos, de color rojo claro ú oscuro, muy semejantes á los de los paros; estos huevos miden 0",013 de largo por 0",014 de grueso. La hembra cubre sola por espacio de trece ó catorce días, pero ayúdala el macho á criar los hijuelos, que se alimentan de insectos, y principalmente de orugas. Los pequeños crecen rápidamente, mas no abandonan el nido hasta que pueden volar bien. Entonces permanecen algun tiempo con sus padres, que siguen guiándolos y les advierten los peligros, enseñándolos á vivir por sí solos. Despues de la muda se dispersa la familia.

CAZA.—El sita azul no es difícil de cazar: se le coge en lazos que tienen por cebo cañamones ó avena, y tambien con varetas de liga; á veces quedan presos en las habitaciones donde se aventuran á penetrar.

CAUTIVIDAD.—Esta ave parece acostumbrarse pronto al cautiverio; toma cualquier alimento y reclama pocos cuidados: conserva dentro de la jaula la vivacidad y gracia propias de su carácter. Vive en buena inteligencia con otras aves; pero no traba amistad sino con aquellas cuya compañía busca cuando vive libre, mostrándose indiferente con las demás. Reune excelentes cualidades para ave de habitacion y se granjea en breve las simpatías del aficionado; tiene, sin embargo, un defecto, que la hace algo desagradable, y es que no está nunca quieta y lo golpea todo con el pico.

EL SITA DE SIRIA — SITTA SYRIACA

CARACTÉRES.—Todos los sitas parecen tener los mismos usos y costumbres; solo constituye una excepcion el de Siria ó de las rocas, como se le llama tambien (*sitta Neuma-*

yeri, rupestris, saxatilis y rufescens). Reviste casi el mismo plumaje que el de la especie anterior: tiene el lomo gris ceniciento, salpicado de pardo; la línea que se extiende desde la base del pico hasta el occipucio, es de color negro; la parte inferior del cuerpo de un blanco sucio; el vientre y las tectrices sub caudales de un rojo de orin; el resto del plumaje es del mismo tinte que el del sita azul, al cual aventaja en tamaño.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Ehrenberg descubrió esta especie en Siria; Michahelles la vió en las altas montañas, entre Bosnia y Dalmacia; el conde von der Muhle, Lindermayer y Kruper, la observaron á menudo en Grecia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El ornitologista que recorre los malos caminos de Grecia no ve un ave durante horas enteras, y cuando hace sus reflexiones sobre la pobreza de aquellos países, interrúmpelas de pronto una especie de carcajada ruidosa, que hiere su oído. Parte aquel rumor de una pared pedregosa, ó de alguna masa de rocas, y se repite varias veces; el naturalista mira á su alrededor y ve un sita, al que considera en el momento, y con razon, como distinto de la especie precedente. Verdad es que observa el mismo género de vida que el azul; pero no se le encuentra sino en las rocas, y sobre todo en los muros de las antiguas fortalezas venecianas, donde se le ve entrar y salir continuamente por las troneras. Es por demás ágil; trepa con aplomo por una pared vertical, subiendo y bajando, como si le sostuviera un iman; cuando vuela hácia una roca se posa comunmente con la cabeza hácia abajo, y en los muros y en las cornisas, da saltitos hácia atrás. Rara vez trepa por los árboles; y jamás se le encuentra en los grandes bosques donde no hay rocas. Su grito consiste en una especie de carcajada penetrante, sonora y muy aguda, que se puede expresar por *hiddé*.

El sita de Siria observa idéntico régimen que el azul, y tiene tambien sus mismos movimientos; es igualmente vivaz, activo y arrojado; queda preso en los lazos tan fácilmente como él, y soporta largo tiempo la cautividad. En jaula permanece casi siempre en el suelo, y no suele subir por las varillas. Esta especie construye su nido en una pared de rocas escarpadas, ó sobre la cornisa que le ofrece un tejado natural. Segun von der Muhle, elige siempre un paraje que esté situado al mediodía ó al este, jamás al poniente. Este nido, artística construccion de arcilla, está provisto de una galería de entrada, de unos 0",03 á 0",05 de largo, que desemboca en un compartimiento redondeado, cubierto de pelos de cabra, de buey, de perro y de chacal; por fuera le tapizan alas córneas de ciertos coleópteros. Muy á menudo se apodera esta ave de un nido de cierta golondrina (*Cecropis rufula*), el cual es parecido al suyo.

Por lo que dice Kruper, al sita de Siria le complace muchísimo construir: el citado naturalista encontró una cavidad natural de roca, que el ave habia dispuesto para que le sirviera de morada; habíala tapado por delante, formando una galería artificial de 0",06 de largo, compuesta de estiércol y alas de coleópteros. Kruper quitó aquella pared, y tres semanas despues no se veía ya la cavidad, que habia sido completamente tapada por el ave. El naturalista levantó de nuevo la cubierta de tierra y no encontró nada en el nido, de lo cual dedujo que el animal ejecutó aquel trabajo por puro pasatiempo. Entonces practicó un gran agujero en un nido y obstruyó la galería de entrada con yerba; á los pocos días estaba ya reparado el desperfecto; el agujero aparecia cerrado y expedita la galería. En otra ocasion no tapó el ave la abertura, y construyó una galería de 0",03 de largo, resultando así que el nido tenia dos entradas.

La puesta ocurre á fines de abril ó principios de mayo, y consta de ocho ó nueve huevos blancos, con manchas rojas.

La hembra los cubre con tanto afán, que se la podría coger con la mano.

LOS MELIFÁGIDOS — MELLIPHAGIDÆ

Casi todos los árboles de la Nueva Holanda, dice Gould, se pueden reducir á dos grandes grupos, el de las banksias y el de los eucaliptos, los cuales ofrecen excelente refugio á varias aves, particularmente á los loros y á los melifágidos, de los que vamos á ocuparnos ahora.

Esta familia comprende unas 190 especies todas propias de Nueva Holanda: su existencia está enlazada de tal modo con la de los árboles arriba citados, que no es dado representarse á las unas sin los otros.

CARACTÉRES.—Los melifágidos tienen el pico bastante largo, ligeramente corvo, estrecho y redondeado; la mandíbula superior es un poco mas larga que la inferior; las patas medianas y vigorosas, con el dedo posterior muy fuerte; las alas de un largo regular y redondeadas las mas veces; las fosas nasales están ocultas bajo una callosidad cartilaginosa; la faringe es angosta; la extremidad de la lengua aparece cubierta ó erizada de fibras estrechas, rígidas y sedosas, que le comunican el aspecto de un cepillo.

El estómago es pequeño y poco musculoso: el plumaje lacio unas veces, compacto otras. En algunas especies se observa que ciertas partes, particularmente las regiones auricular y cervical, están cubiertas de plumas muy largas. En unas los colores son bastante vivos, mientras las otras sexos presentan ligeras diferencias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los melifágidos se asemejan mucho en cuanto á los usos y costumbres. Son aves vivaces, ágiles y parleras; toman en las ramas las posturas mas diversas, y trepan perfectamente, si no tan bien como los picos, al menos como los paros. Saltan de una rama en otra; corren á lo largo de una de ellas, y se suspenden con la cabeza hácia abajo para buscar su alimento en la corola de las flores. Su vuelo es ondulado; rara vez vuelan largo rato, si bien hay algunas á las que complace este ejercicio, y se remontan por los aires jugueteando.

Todos los melifágidos se alimentan de insectos, de pólen y del néctar de las flores de los eucaliptos; cogen estos alimentos con su larga lengua puntiaguda terminada en pincel. Muy pocos bajan de los árboles á tierra para cazar algun insecto; la gran mayoría vive en aquellos, eligiendo cada cual los que mas le agradan. El canto es variado: unas especies son excelentes cantoras, y otras garrulan sin cesar.

La mayor parte de estas aves no son sociables, y viven comunmente en parejas: las hay tan pendencieras, que no vacilan en acometer intrépidamente á los halcones, á las cornejas y á otras aves aunque sean grandes. Tampoco temen al hombre; llegan muy cerca de las casas, y anidan en sus árboles favoritos, hasta en el interior de las ciudades.

La forma del nido varía mucho: los huevos son poco numerosos.

CAUTIVIDAD.—Solo se pueden tener cautivas algunas especies, ó por lo menos, nos faltan mas datos acerca del particular. Sin embargo, no es imposible conservarlas en jaula, pues se han visto ya varias en Europa.

LOS PROSTEMADERAS — PROS- THEMADERA

CARACTERES.—Las aves de este género se caracteri-

zan por tener el pico robusto y ligeramente corvo en una y otra mandíbula; las patas vigorosas; los tarsos largos; las alas de mediana longitud, con la cuarta rémige mas prolongada que las otras; la cola medianamente larga y redondeada. La presencia de un mechón de plumas sin barbas y arrolladas en hélice en uno y otro lado del cuello, así como tambien las plumas largas, delgadas y á manera de pelos que guarnecen la region superior de esta parte del cuerpo, constituyen otro carácter esencial.



Fig. 77.—EL PROSTEMADERA DE CUELLO RIZADO

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La especie única que representa este género es propia de la Nueva Zelanda y de las islas Auckland.

EL PROSTEMADERA DE CUELLO RIZADO
—PROSTEMADERA CRISPICOLLIS

CARACTÉRES.—El prostemadera de cuello rizado, llamado *poe ó tui* por los naturales de Nueva Zelanda, y *cura ó predicador* por los primeros colonos de esta isla, tiene el plumaje de color verde de acero brillante; las pequeñas cobijas de las alas, la parte inferior del pecho, la rabadilla, las plumas anteriores del manto y las mas largas de la espalda de un azul de acero reluciente; el resto de las plumas de las dos partes últimamente citadas, la region inferior del lomo, el vientre y los muslos de un pardo oscuro, con visos bronceados; las plumas mayores de las cobijas superiores, los tallos de las mas prolongadas del cuello y los dos mechones que se destacan á derecha é izquierda de esta parte del cuerpo, de color blanco; las rémiges y las rectrices negras, con cambiantes de un verde oscuro en la cara externa; los ojos

de un pardo oscuro; el pico y las patas negros. Los pequeños se distinguen de los adultos por su color negro y pardo de pizarra y por una gran mancha de color blanco sucio que en forma de media luna se nota en la garganta. Esta ave mide 0^m,30 de largo; el ala plegada 0^m,14 y la cola 0^m,12 (figura 77).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Una de las aves mas características que pueblan los fantásticos paisajes de la Nueva Zelanda, dice Rochelas, es el *poe ó tui*. Asegurar que ningun ave de Europa puede competir con ella por el canto, no seria ciertamente exagerar su mérito. Nada hay comparable con la dulzura, armonia y encanto de los sonidos que produce; aventaja en mucho al ruiseñor, debiendo confesar que en mi vida habia oido canto de ave tan armonioso y seductor.» Los viajeros posteriores á Rochelas han observado al *poe*, y si bien no ensalzan tanto al ave, convienen todos en considerarla como una de las mas diestras cantoras de Oceanía, siendo este el motivo por el que debe ser presentada como el tipo de su familia.

Con frecuencia se ven *poes* en Sidney, y varias veces se han traído vivos á Europa y á Alemania; pero hasta estos últimos años no hemos podido obtener datos acerca de sus costumbres y manera de vivir en libertad, siendo Buller el que nos los ha facilitado mas completos y circunstanciados. Dice este observador que los primeros colonizadores de Nueva Zelanda fueron los que aplicaron á esta ave el epíteto de *predicador*, á causa de los dos mechones blancos que ostenta en los lados del cuello y que ellos comparaban á la valona del traje de un misionero evangélico. Sin embargo, los que la han visto en los bosques de su patria, encuentran tambien muy significativo este nombre, pues cuando el ave canta, vuelve su cara de un lado á otro, ni mas ni menos que lo hace un sacerdote en el púlpito. Segun Timpson, está posada con suma gravedad encima de una rama, sacude la cabeza, vuélvela de una á otra parte, como si realmente estuviera perorando ante una asamblea, monta de vez en cuando en súbito entusiasmo y esfuerza poderosamente su voz como si pretendiese despertar á un auditorio dormido. Esta ave tan vivaz y entregada por lo comun á un continuo movimiento permanece, por el contrario, inmóvil en el mismo sitio cuando canta; en las primeras horas de la mañana no se interrumpe un solo momento su canto, que resuena incesantemente en los bosques del norte y sur de la isla Auckland, llenándolos de animacion y vida. Su grito de llamada consiste en un *tui, tui*, muy claro y penetrante; su canto ordinario es una estrofa de cinco notas precedidas siempre de otra aislada, y deja además percibir un sonido extraño, semejante al que se produce en el acto de toser ó reír, habiendo por ello merecido el *poe* el calificativo de ave cantora.

Su vuelo es rápido, fácil y elegante, pero algo ruidoso.

«Ninguna de las aves de la Nueva Zelanda, dice Layard, llama tanto la atencion del extranjero como el *poe*, ruidoso habitante del bosque, siempre en movimiento, volando de un árbol á otro, ó entreteniéndose en trazar círculos en los aires, diversion á que se entrega con preferencia por la tarde. Yo creí en un principio que se entretenia de este modo en explorar los alrededores para buscar alimento; pero bien pronto me convencí de que solo se cernia de aquel modo por distraccion. A menudo se ven ocho ó diez, que volando juntos sobre los árboles, describen círculos, giran en todos sentidos, dan volteretas y se dejan caer desde una gran altura, con las alas y la cola muy extendidas, hasta que oyen súbitamente el grito de llamada de uno de ellos, internándose y ocultándose todos en el bosque.»

Buller confirma la verdad de los precedentes datos y aun los amplía. «A veces, dice el observador citado, se ve el ave

recoger sus alas en las elevadas regiones del aire, cernerse en ellas con solo subir y bajar con rapidez la cola, descender con lentitud y avanzar luego rápidamente con las alas semidesplegadas para elevarse de nuevo.» En una palabra, ejecuta los mas variados y sorprendentes movimientos.

El *tui* se alimenta de insectos, de toda clase de frutas y del néctar de ciertas flores; su lengua, como la de todos los melifágidos, está provista de una especie de pincel, que solo puede verse cuando el ave se halla enferma ó muerta. Cuando en los meses de octubre y noviembre el *kuhai* (*sophora grandiflora*) queda despojado de sus hojas y se cubre en seguida de un hermoso manto de flores amarillas, el *tui* encuentra en él su residencia favorita; y cuando en diciembre y enero el *phormicum tenax* se halla en completa florescencia, el ave abandona los bosques y se dirige á los lineares

para chupar el néctar del *korari*. Por este tiempo los indígenas cogen muchas de estas aves por medio de lazos, y las comen como si fuera el mas exquisito de los bocados. Cuando las bayas están sazonadas, el *tui* se pone sumamente gordo, habiéndose originado de ahí la falsa creencia de que se desgarraba el pecho con su propio pico á fin de disminuir su obesidad.

El nido se encuentra por lo comun construido en la bifurcacion de una rama de un espeso matorral, á pocos metros sobre el suelo, y raras veces en la copa de un árbol elevado; es bastante grande; su exterior se compone de ramitas secas, musgo y briznas artificialmente entrelazadas, y está tapizado en su interior con los turiones negros y filamentosos del helecho arborescente. En él pone la hembra de tres á cuatro huevos de tamaño variable: miden unos 0^m,027 en su diá-



Fig. 78.—EL MIZOMELA DE CABEZA ENCARNADA

metro longitudinal y 0^m,018 en el transversal; son fusiformes, blancos, con un suave matiz rosado, y cubiertos de rojas manchas redondeadas.

CAUTIVIDAD.—A causa de su extraordinaria capacidad imitativa, el *poe* ha llegado á ser el favorito, tanto de los colonos, como de los indígenas. Aunque por lo regular perece fácilmente y por cualquier causa, sin embargo puede vivir hasta 10 años encerrado en una jaula; y una vez se ha acostumbrado á esta y á los alimentos que se le propinan, aprende con facilidad y prontitud á pronunciar varias palabras, á remedar un aire cualquiera, el ladrido del perro, la charla del papagayo, el cacareo del gallo, etc. Los maoris, que estiman en mucho las altas dotes imitativas de esta ave, dedican mucho tiempo á amaestrarla y refieren anécdotas que revelan bien á las claras su habilidad bajo este concepto. «En cierta ocasion, dice Buller, en las casas consistoriales de Romgitikai estaba perorando ante una reunion de indígenas acerca de un asunto sumamente importante, y está por demás decir que lo hacia con toda la seriedad y elocuencia que estaban á mi alcance. Imagínese cuál seria mi sorpresa, cuando luego despues de terminado mi discurso y antes de que hubiera podido contestarme el viejo cacique, á quien principalmente me dirigia, oí la voz *tui*, esto es, *falso*, clara y distintamente pronunciada por un *tui*, que estaba encerrado en una jaula suspendida sobre nuestras cabezas.—Amigo, me replicó el anciano cacique Nepia Taratoa, despues que hubo cesado la general hilaridad, tus razones son á la verdad

excelentes; pero no has conseguido convencer á mi discreta ave mokai!»

Los nuevos zelandeses al parecer han tenido individuos cautivos desde los mas remotos tiempos. A Rochelas le ofrecieron algunos encerrados en jaulas de mimbre, y aun hoy dia venden muchos á los europeos. Bennett asegura que esta ave es muy divertida en cautividad; que se domestica fácilmente y se familiariza muy pronto con su amo. El *poe* canta muy bien, y posee además en el mas alto grado la facultad de imitar; la urraca y el cuervo no le igualan ni con mucho por este concepto, y hasta parece que aventaja en este punto al burlon. Aprende á repetir palabras enteras, y es capaz de imitar todos los sonidos que percibe. Reune, en una palabra, todas las cualidades que recrean al aficionado: es bonito y afable; tiene una voz deliciosa y se domestica fácilmente.

LOS MIZOMELAS—MYZOMELA

CARACTERES.—Los mizomelas forman tránsito entre los nectarinidos y los melifágidos. Tienen escasa talla; pico delgado y bastante corvo; patas vigorosas; alas y cola medianamente largas, esta última truncada en ángulo recto ó ligeramente escotada. El plumaje ostenta colores muy vivos.

EL MIZOMELA ERITROCÉFALO—MYZOMELA ERYTHROCEPHALA

CARACTERES.—El mizomela eritrocéfalo ó sanguinario